

sentaciones el último canto de la escultura clásica... ¿no será, también, el estudio crítico de De la Maza el último que con tales premisas pueda hacerse? Así como sentimos la pérdida de los dioses y la pérdida de la escultura clásica, pero no podemos hacer nada por recobrarlos, así también —parecería— sentimos que estudios como el de Francisco de la Maza no habrán más, y tampoco podemos evitarlo.

Francisco de la Maza es sin duda un escritor desaparecido. Tan pronto sale de él una prosa ágil, substancial, alegre y precisa, como se deja llevar por las exageraciones desbocadas y resulta confuso. Pues bien, en el libro que reseñamos pareciera que los dioses, reconocidos (Antinoo el primero), le hubieran concedido la gracia. Tal vez entre las cosas salidas de la pluma de nuestro —ahora sí— barroco escritor, ninguna sea de tan amable lectura, ninguna así de elegante. Hasta las exageraciones (porque las hay en el libro, como no podía no ser en algo salido de don Francisco), hasta sus *boutades*, resultan consonantes y de ninguna manera desagradan.

Por último, queda lamentar que un libro de tal valor e importancia, a juicio nuestro, no haya sido editado más pulcramente. Es lástima que mucho del estupendo material fotográfico y de los grabados antiguos que logró allegarse el autor, desmerezca por la mala calidad del papel; es una lástima también que la edición, tanto en el texto como en la impresión de los clichés, no haya resultado suficientemente cuidada.

En fin, después de lo que queda dicho en esta reseña,

parecería redundante recomendar la lectura de este libro que se lee como novela y resulta útil como el más erudito de los trabajos de investigación. Pero, como es costumbre hacerlo cuando el rescensionista encuentra valiosa la obra reseñada, invitamos al lector de esta nota a convertirse en lector de *Antinoo, el último dios del mundo clásico*.

—Jorge Alberto Manrique

Mauricio Swadesh y Magdalena Sancho: *Los mil elementos del mexicano clásico. Base analítica de la lengua nahua*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1966, 90 pp.

El historiador que recurre a las fuentes de la historia antigua de México, el filósofo que desea conocer de cerca el pensamiento de un gran pueblo americano, el antropólogo que estudia el mundo de los antiguos mexicanos, el lector en general, atraído por las obras clásicas prehispánicas, el mexicano o el extranjero que anhelen dominar la lengua de los antiguos pobladores de Tenochtitlan, reciben del doctor Swadesh y de la señora Sancho una breve pero nutrida obra destinada a facilitar el manejo del nahua en que redactaron, lo que recordaban, los informantes de Fray Bernardino de Sahagún.

Un estudio analítico como el que reseñamos, renovador en su concepción y revolucionario por la teoría lingüística que lo sustenta, no es ya insólito entre nosotros: el mismo doctor Swadesh y la profesora Arana publicaron recientemente una obra semejante sobre la lengua mixteca; Swadesh y Bastarrachea están por dar a conocer la base analítica del maya clásico; Robles ha publicado los elementos del tzeltal; los autores del libro que comentamos preparaban otra obra sobre el porhé o tarasco, otros investigadores estudian el zapoteco y matlatzincas clásicos con el mismo fin... Se incrementa, así, el interés de los estudiosos mexicanos por las

altas culturas que florecieron en el México prehispánico y se ofrece al interesado una valiosa ayuda para la lectura de los textos que, con caracteres latinos, nos legaron los antiguos pobladores de Mesoamérica a través de los frailes humanistas, sin cuya labor este acervo cultural habría desaparecido.

La obra de Swadesh y Sancho se divide en tres partes: la primera es un breve tratado sobre el mexicano clásico, en el que se habla de los congéneres lingüísticos, de los sonidos y la grafía empleada para representarlos, de la forma que tomaron las palabras mexicanas al introducirse en el español, de los principios de la construcción de las palabras nahuas, de la inflexión de esta lengua y de la manera en que se analizan las palabras mexicanas. Proporciona esta primera parte un fondo léxico nahua para el principiante, basada en las palabras nahuas que todo hablante del español de México utiliza —prestamos, toponímicos—; da algunos principios nemotécnicos con palabras nahuas de pronunciación y significado semejante a palabras españolas, nos habla del calendario mexica y de los principios semánticos de la lengua nahua, propone un método de aprendizaje del náhuatl a través de las lecturas de documentos, y presenta una bibliografía selecta sobre la cultura, la literatura, la filosofía y la lengua de los antiguos mexicanos.

La segunda parte es una tabla de afijos y combinaciones para el análisis de los vocablos mexicanos; la tercera, que abarca 37 páginas únicamente, contiene el inventario de los elementos con todos los significados de cada uno. Un apéndice, preparado por Juan José Rendón, contiene el vocabulario español-mexicano para el lector.

Es de gran interés señalar que el análisis de las palabras y textos nahuas, que sirvió de base para establecer cuáles son los elementos de la lengua, fue hecho con ayuda de computadoras electrónicas en el Centro de Cálculo de la UNAM: un nuevo medio, al servicio de la moderna investigación lingüística,

que redujo a meses un trabajo que habría llevado años el hacerlo.

Lo que Miguel León-Portilla escribe en el prólogo, puede ser la conclusión de la lectura de este estudio: "...contamos ahora con nuevo instrumento de trabajo para acercarnos a una más cabal comprensión de la estructura del náhuatl y de sus elementos formativos. Habrá de ayudar a quienes se interesan en el estudio de la lengua y la cultura del México antiguo".

—Daniel Cazes

C. H. Rolph (edit.): *Encuesta sobre la pornografía*, Seix y Barral. Barcelona, 1965.

Ludwig Marcuse: *Obszön: Geschichte einer Entrüstung*, Editorial Paul List, Munich, 1962.

Cuando Sigmund Freud escribió en el frontispicio de su "Interpretación de los sueños" el verso virgiliano

*flectere si nequeo superos,
acheronta movebo*

(si no puedo doblegar los cielos, conmoveré los infiernos), anunciaba una revolución sin precedentes en la concepción del hombre, que habría de desbordar sus intenciones iniciales. Al conmover los cielos mismos de la civilización, en efecto, puso igualmente en tela de juicio todas las superestructuras ideológicas. Más aún, la interpretación de los sueños se convertiría en modelo de una hermenéutica universal que arrojaría nueva luz sobre todas las cosas y casos humanos. De pronto los productos dereísticos del psiquismo, los fenómenos patológicos, las categorías de marginalismo social cobraron un sentido: los sueños, los síntomas neuróticos, las perversiones sexuales, ya no eran simples productos de desecho, restos inexplicables e irrelevantes de una estructura psico-social que agotaría la racionalidad de lo humano, sino signos de protesta contra el carácter opresivo de esa estructura. Al interpretar las llamadas perversiones sexuales como rebeliones contra el sometimiento de la se-

